

con su paciencia, con su oracion y con su viva confianza en el Señor, venció todos los obstáculos, y tuvo el consuelo de ver cumplidos sus votos. Actos tan heróicos de virtud no podian dejar de estender su fama en todas partes. Por dó quiera que pasaba el siervo de Dios, rodeábanle en torno hombres y mugeres, quién por besarle el hábito, quién por encomendarse á sus oraciones, y otros con la idea de cortarle alguna pequeña parte de sus vestidos guardándolas despues como preciosas reliquias. Y no era solamente el pueblo crédulo é ignorante el que fomentaba esta opinion tan bien merecida del santo religioso; los mas distinguidos personajes de la Iglesia y del estado formaron de él el concepto mas sublime, como lo manifestó entre otros el cardenal de Altham, entonces viréy de Nápoles, y la célebre duquesa de Laurenzano Cecilia Acquaviva.

Los egercicios de la vida mas austera y penitente no impidieron á José emplearse en el servicio de sus prógimos, así dentro como fuera del claustro, por manera que apenas le quedaba un momento de descanso. Su celo infatigable en socorrer y confortar á todos, le adquirió el renombre de consolador de los afligidos, con que comunmente se le apellidaba; y en premio de esta tierna caridad le concedió el Señor un poder admirable sobre toda clase de enfermedades. Efectivamente fueron innumerables las curaciones instantáneas que obró con sus oraciones, ó con la señal de la cruz, y á las veces tambien con solo acercarse al lecho de los enfermos. No solo la enfermedad, sino tambien la misma muerte obedió á la voz del beato José. Habia muerto de viruelas

el hijo de un señor napolitano, que profesaba grande afecto á nuestro santo. Alligido el padre le pidió algun consuelo, y en contestacion encargó el siervo de Dios que dejasen el cadáver del niño en la misma cama que habia muerto y que luego iria él á verle. Al cabo de algunas horas presentóse José con su acostumbrada alegría, y al mirar el cadáver dijo repetidas veces á los padres del niño: *esto es nada, esto es nada*. Postróse luego cerca de la cama, y habiéndose entregado por algunos momentos á su fervorosa oracion, tomó un vaso del maná llamado de San Nicolás de Bari, y ordenó á los domésticos que introdujesen algunas gotas de aquel licor en la boca del niño; pero como la muerte habia cerrado sus lábios, gritóle el hombre de Dios lleno de fe: *Genaro, obedece y abre la boca*. ¡Cosa admirable! estas solas palabras bastaron para que el niño abriese los ojos y la boca, tragase el licor, hablase espeditamente y se levantase perfectamente sano con indecible admiracion y alegría de todos los circunstantes. Mas celoso el humilde José de que se le atribuyese á él tan gran prodigio, exhortó á los padres del resucitado á que pasasen á Bari á dar gracias á San Nicolás por el favor recibido. Sin embargo, nadie desconocía el verdadero instrumento por quien habia obrado Dios el milagro. Siguiéronse á estos otros muchos con que manifestó el cielo la santidad de su siervo, no solo durante su vida sino tambien despues de su muerte, acaecida en 1734; y la Iglesia ha reconocido y autorizado algunos de ellos al elevar al beato José al honor de los altares.

Estos tres héroes de la religion bastan para comprobar

la verdad tantas veces repetida , de que jamás deja el Señor de conservar en su Iglesia el espíritu de santidad y perfeccion que animó á sus primeros discípulos. En todos tiempos presenta la historia del cristianismo semejantes egemplos que forman constantemente una prueba irrefragable de la divinidad del evangelio, y de que , á pesar de las murmuraciones y caluninosas imposturas de los impíos novadores , conserva siempre la Iglesia católica , apostólica y romana en toda su pureza la doctrina de su divino Fundador , sin que la sucesion de los siglos ni el trastorno del mundo pueda hacerla perder el menor rasgo de su primitivo esplendor. Pero reasumamos ya el curso de nuestra historia.

89. Acercábase á su fin el gran Pontífice Clemente XII, despues de haber llenado todas las funciones de su alta dignidad. Contaba ya ochenta y ocho años , mas á pesar de los trabajos de una edad tan avanzada, no cesó de estender su solicitud pastoral á todas las necesidades de la Iglesia , hasta que debilitadas sus fuerzas mas por el trabajo que por la vejez , terminó su penosa carrera el dia 6 de Febrero de 1740 , al cabo de nueve años y medio de pontificado. El padre Barberini , capuchino , predicador del palacio apostólico y despues arzobispo de Ferrara , que asistió al Pontífice en su última enfermedad , atestigua , que exhortándole á que pidiese á Dios que le perdonase si habia cometido alguna falta durante su pontificado , le respondió estas memorables palabras: *Suplico á Dios con todo mi corazon que me perdone , aunque despues del mas detenido exámen creo en mi conciencia que por la misericordia del Señor he seguido siempre el*

camino de la justicia y equidad en el cumplimiento de mi ministerio. Cuando un hombre del talento , religion y piedad de Clemente XII , constituido en el terrible trance de la muerte se esplica de este modo , preciso es decir que estaria muy seguro delante de Dios , quien no sentia turbarse la tranquilidad de su conciencia con ningun remordimiento.

90. Y en verdad , el pontificado de Clemente puede mirarse como una fiel imitacion del gobierno de sus mas sábios y santos predecesores , y como un modelo para los que le han sucedido. En el discurso de esta historia hemos visto con que celo y vigilancia atendió siempre Clemente á los infinitos objetos propios de su eminente dignidad : su cuidado en remediar los males de la anterior administracion ; su moderacion y prudencia en las relaciones con los demás Príncipes y estados del mundo ; su solicitud por los progresos de la religion en los países mas remotos , y por conservar intacto el depósito de la fe reprimiendo con mano fuerte los atentados de los jansenistas de Francia , de los cismáticos de Holanda y de los novadores de todas partes. Algunos dias antes de morir condenó la *Historia del libro de las reflexiones morales* , como tambien la edicion de la *Historia del concilio de Trento de Fra-Paolo* , dada por Courrayer. La filosofia de la impiedad que comenzaba á propagarse ya en sus dias , tuvo en él un enemigo terrible que la acechaba incesantemente para cortarle sus pasos , y en 28 de Abril de 1738 publicó la primera bula condenando las sociedades secretas y los conventículos de los *libermuratori* ó francmasones y otros de esta especie , de que

hablaremos mas adelante. Entre otros consuelos con que le premió el Señor aun durante su vida, tuvo la satisfaccion de ver á los Príncipes de Wirtemberg abrazar la fe católica. En una palabra, á las eminentes virtudes dignas del Supremo Pontífice de la Iglesia de Dios, supo unir las que constituyen los mayores Príncipes de la tierra. Aunque dotado de toda la penetracion necesaria para el gobierno, jamás dejó de consultar en todos los negocios de alguna importancia á los cardenales y á los demás sábios y piadosos prelados que componian su córté. Siempre pronto á oír las quejas y súplicas de sus súbditos, nadie le encontró inaccesible, diciendo él mismo que todo lugar y tiempo eran aptos para consolar al afligido. Benéfico para con los pobres, liberal en recompensar á los verdaderos sábios y afable con todo género de personas, unia de tal manera estas prendas con la magestad de la tiara, que estos dos caractéres tan difíciles de asociarse no parecían formar en él mas que uno solo. Su muerte en fin arrancó las lágrimas de todos los buenos; y hubiera sido llorada por mas tiempo como una de las mas dolorosas pérdidas para la Iglesia, á no haber resucitado el Señor, siempre atento á las necesidades de su pueblo, el grande y extraordinario genio del inmediato sucesor de Clemente.

TABLA CRONOLÓGICA.

Desde el año 1721, hasta el de 1740.

PAPAS.

CCXLIII. Inocencio XIII, elegido á 8 de Mayo de 1721, y muerto á 7 de Marzo de.....	1724.
CCXLIV. Benedicto XIII, promovido á 29 de Marzo de 1724, y muerto á 21 de Febrero de.....	1730.
CCXLV. Clemente XII, creado á 12 de Julio de 1730, y muerto á 6 de Febrero de.....	1740.

EMPERADOR.

Cárlos VI.

REY DE FRANCIA.

Luis XV.

REYES DE ESPAÑA.

Felipe V, abdicó en.....	1724.
Luis I, murió en el primer año de su reinado.....	1724.
Felipe V, subió otra vez al trono por la muerte de su hijo.	

REYES DE INGLATERRA.

Jorge I, murió en.....	1727.
Jorge II.	